Rudolf Steiner

TRES CONFERENCIAS FUNDAMENTALES



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA
“Colección Antroposofía”

TRES CONFERENCIAS FUNDAMENTALES

Las Almas de los Pueblos y el Misterio del Gólgota

Die Volkerseelen Und Das Misterium Von Golgatha

Berlín, 30 de Marzo de 1918

Página 3

La Octava Esfera, Los EIohim, Lucifer, Ahriman y El Principio Crístico

Die Verantwortung Des Menschen Fur Die Weltentwickelung, Durch Seinen Geistigen Zusammenhang Mit Dem Erdenplaneten Und Der Sternenwelt

Tomo No. 203 de la Edición Completa de las Obras de Rudolf Steiner

Dornach, 11 de Marzo de 1921

Página 15.

Imagen Cósmica de los Arcángeles

Archangeloi - Imagination

Dornach, 13 de Octubre de 1923 1984

Página 25.

LAS ALMAS DE LOS PUEBLOS Y EL MISTERIO DEL GOLGOTA

En las últimas conferencias hemos hablado de la manera cómo el alma humana puede fijar su posición frente a los mundos suprasensibles, y cómo ***ella misma*** puede trabajar para fortalecer esta relación. Por consiguiente, también se comprenderá que, por el otro lado, ciertamente es verdad que el ser humano, como tal, depende, en cierto modo, de todo el universo, de todo su mundo circundante. En realidad, la vida humana se desarrolla entre estas dos cosas: la libre determinación de su relación con el mundo suprasensible y la dependencia del mundo circundante, de todo el universo. Esto se debe principalmente al hecho de que entré el nacimiento y la muerte, el hombre vive dentro de un determinado cuerpo físico. Examinaremos ahora (y en las próximas conferencias) una parte de esta ***dependencia del universo*** desde un punto de vista que en el presente - durante la primera guerra mundial - puede decir mucho al alma humana.

Por el estudio de la ciencia espiritual se llega a ver claramente que toda nuestra ***Tierra*** es, en cierto modo, un gran ser viviente, y que nosotros mismos somos los miembros constitutivos de este gran ser viviente. En diversas conferencias anteriores ya hemos hablado de los distintos fenómenos de la vida de este ser viviente, nuestra Tierra. Esta vida se manifiesta de la manera más variada; una de ellas consiste en determinadas relaciones entre los distintos territorios y el hombre que los habita. Así como, por un lado, el género humano forma una unidad, así también es verdad que las distintas poblaciones que habitan las distintas partes de la Tierra, difieren entre sí, según territorios, y que dependen de éstos, no solamente según todas las fuerzas de que se ocupan la ciencia natural exterior y la geografía, sino también de muchas fuerzas enigmáticas, las que actúan en los distintos territorios. Ciertamente, existen íntimas relaciones -ajenas a la “superficialidad de la ciencia natural”- entre el hombre y el suelo en que vive, la parte de la Tierra en que él ha nacido. Esto se evidencia por el hecho de que tales relaciones se van formando, aunque no en el curso de breves períodos, pero sí dentro de cierto tiempo histórico. Por ejemplo, es posible notarlo por el cambio que se produce en los europeos que emigran y se establecen en América; si bien el tiempo de colonización europea en América es todavía

demasiado breve como para verificar dicho cambio, éste, no obstante, se nota claramente. La configuración de los europeos en América cambia, aunque no inmediatamente, pero, visiblemente, en la sucesión de las generaciones. Por la forma de sus brazos y manos e incluso del rostro, los europeos en cierto modo se tornan parecidos a los indios antiguos, adquieren, con el tiempo, las peculiaridades de los antiguos indios.

Estos fenómenos nos indican, exteriormente, que existen ciertas relaciones entre el gran organismo de la Tierra y sus partes o miembros, o sea, las distintas poblaciones. Sabemos que el hombre, como habitante de la Tierra, se vincula con entidades suprasensibles, las entidades de las jerarquías superiores. Sabemos que el ***alma del pueblo*** no es aquella cosa abstracta de la cual suelen hablar los materialistas, sino que el "Alma del Pueblo" pertenece a la jerarquía de los Arcángeles. El Alma del Pueblo es una entidad real que en cierto modo configura la vida del hombre terrenal. En general, el ser humano constantemente se halla vinculado con las más diversas entidades de las jerarquías superiores; y esos vínculos vamos a tratarlos desde determinados puntos de vista, ya que no es posible hablar de semejantes cosas sino desde ciertos puntos de vista.

Para enfocar correctamente esta contemplación, hay que tener presente que para la observación científico-espiritual realmente no existe en el mundo lo que el pensar materialista llama "materia"; pues se trata de algo que ante la exacta observación es, en realidad, ***espíritu.*** A menudo lo he explicado mediante una comparación: Cuando el agua se congela, se transforma en "hielo" y tiene un aspecto bien distinto. Hielo es hielo; agua es agita; no obstante, es cierto que el hielo también es "agua", aunque de otro aspecto. Lo mismo, aproximadamente, ocurre con lo que se llama "materia": es "espíritu" en otras condiciones; es espíritu transformado, tal como el agua se transforma en hielo. Es por ello que en la ciencia espiritual nos referimos a lo espiritual, incluso en los casos en que hablamos de procesos materiales. En todas partes se halla el espíritu que está actuando, y el hecho de que el espíritu activo también se manifiesta en los procesos materiales, significa que se trata de una apariencia especial del espíritu. Pero siempre es espíritu que actúa, de modo que, incluso cuando hablamos de fenómenos típicamente materiales, nos referimos, en realidad, al espíritu activo que se manifiesta en ciertos campos como procesos más o menos "materiales".

En el organismo humano constantemente se producen procesos materiales los que, en realidad, son procesos ***espirituales.*** El hombre come: introduce en su propio organismo substancias del mundo externo; substancias

sólidas que se licuan son introducidas en el organismo humano, en el cual se transforman. El organismo humano se compone de las más diversas substancias que él acoge del mundo circundante; pero no sólo las recibe, sino que en él pasan por un determinado proceso. El ***calor propio*** está condicionado por el calor acogido y por los procesos a que esas substancias son expuestas en nuestro organismo. Respiramos. Con el aliento inhalamos el oxígeno. Pero esto no es lo único, sino que, por el hecho de que nuestro proceso respiratorio nos une con lo que sucede en la atmósfera exterior, participamos de los ritmos del mundo circundante: nuestro propio ritmo forma parte del ritmo de todo el universo. Esto se evidencia hasta en una relación numérica. Resulta pues que existe una determinada relación entre los procesos rítmicos de nuestro propio organismo y las condiciones reinantes en torno nuestro. Por medio de estos procesos y fenómenos que tienen lugar porque los procesos de la naturaleza exterior se propagan y siguen actuando en nuestro organismo, ocurre, efectivamente, que se producen los efectos que el ***Alma del Pueblo*** ejerce sobre cada ser humano. En el inhalar del oxígeno vive lo espiritual, y en este inhalar del oxígeno puede vivir el Espíritu del Pueblo. El comer no es simplemente comer, sino que en nuestro organismo las substancias son transformadas; y este proceso material es, a la vez, un proceso espiritual en que el Espíritu del Pueblo puede vivir. Esta vida del Espíritu del Pueblo no es nada abstracto, sino que en nuestro diario quehacer y en lo que se produce en nuestro organismo, se manifiesta dicha vida. Los procesos materiales son, a la vez, expresión de un obrar espiritual. El Espíritu del Pueblo tiene que tomar este "camino más largo", quiere decir penetrar en nosotros a través del aliento y la nutrición.

En este sentido, los distintos Espíritus de los Pueblos obran sobre el hombre de distinta manera, y de ello depende la distinta característica de cada pueblo. El carácter de cada pueblo depende del respectivo Espíritu del Pueblo. Si lo examinamos por medio de la ciencia espiritual, llegamos al siguiente resultado:

El hombre respira, y así se halla en relación permanente con la atmósfera en torno suyo: la aspira y la expira. Cuando, en un caso dado, el Espíritu del Pueblo, según la configuración del territorio y otras condiciones de distinta índole, elige el rodeo a través de la ***respiración,*** produciendo así la configuración característica del respectivo pueblo, podemos decir que "el Espíritu del Pueblo obra sobre ese pueblo por medio del aire". Esto ocurre efectivamente y de un modo específico, en aquellos pueblos que en el curso de la historia habitaron o habitan la ***península itálica.*** En este territorio es el aire

que forma la base para el obrar del Espíritu del Pueblo sobre el hombre. Dicho de otro modo: el aire de Italia es el medio por el cual el Espíritu del Pueblo obra sobre la población de la península itálica, configurando, precisamente, el "pueblo italiano" o, en su tiempo, el pueblo "romano", etc. Por los caminos de la ciencia espiritual encontramos, así, los fundamentos espirituales de los efectos aparentemente materiales.

Preguntemos ahora: ¿Cuál es el medio que cada Espíritu de Pueblo elige en otros territorios con el fin de dar expresión a las respectivas configuraciones étnicas?. En los pueblos que habitaron o que habitan el territorio que hoy es ***Francia,*** el Espíritu del Pueblo obra por medio del elemento ***líquido,*** por todo aquello que, como líquido, no sólo penetra sino también actúa en nuestro cuerpo. Por la característica de lo que como líquido influye y actúa en el organismo, vibra y obra el Espíritu del Pueblo; de tal manera, determinó y determina el carácter de los pueblos que habitaron o habitan ahora el territorio de Francia.

Empero, todo esto no se comprenderá en todo su alcance si esta relación del hombre con su mundo circundante se considera desde un sólo punto de vista, pues esto conduciría a un criterio unilateral de la cuestión. Hay que tomar en cuenta lo que he dicho en otras oportunidades: el hombre es un ser de dos procesos distintos entre sí: uno que pertenece a la cabeza y el otro que es de las demás partes del organismo. En realidad, la influencia de la cual acabo de hablar con respecto a los pueblos italiano y francés, produce su efecto sobre el organismo ***con excepción*** de la cabeza, y de la cabeza emana otra influencia distinta. Sólo por la conjunción de los dos efectos, el que proviene de la cabeza y el otro de las demás partes del organismo, se produce la influencia completa que luego se manifiesta en el carácter del pueblo. Por la influencia de las demás partes del organismo, se neutraliza, en cierto modo, el efecto que proviene de la cabeza. De modo que se podría decir: Con lo que el habitante de Italia respira con el aliento, o sea, con lo que por la respiración influye sobre el organismo con excepción de la cabeza, se une la influencia que proviene de la cabeza, la configuración del ***sistema nervioso de la cabeza*** en su diferenciación espiritual, esto es, en cuanto el hombre es "organismo nervioso humano de la cabeza".

En Francia ocurre algo distinto. Lo que en el organismo obra como ***ritmo,*** son dos ritmos distintos, uno para todo el organismo y otro distinto para la cabeza. La cabeza tiene su ritmo propio. Si en Italia es la actividad de los nervios de la cabeza que se une con el efecto del aire, en Francia, en cambio, es el movimiento rítmico de la cabeza, el vibrar del ritmo de la cabeza que se

une con el efecto de lo líquido del organismo. De estas dos maneras se configura el carácter de uno y otro pueblo por la conjunción de las propiedades en la cabeza con lo que el Espíritu del Pueblo contribuye desde el mundo circundante.

De lo que antecede se ve claramente: si estas cosas se observan mediante la ciencia espiritual, se puede estudiar lo que el organismo de la Tierra nos presenta como sus miembros en los distintos territorios. Efectivamente, si todo esto no se tomara en consideración, la humanidad no llegaría a comprender la específica configuración de las distintas partes de nuestra Tierra.

Preguntemos ahora cómo se configura el carácter del pueblo ***británico.*** Así como el Espíritu del Pueblo italiano obra a través del aire y el del pueblo francés a través de lo acuoso, el Espíritu del Pueblo británico, a su vez, obra a través de todo lo ***térreo,*** principalmente de la ***sal*** y sus composiciones dentro del organismo. Lo principal reside en lo sólido. El elemento líquido actúa en el carácter del pueblo francés; en la naturaleza británica, en cambio, actúa el elemento densificante y el salino, en todo lo que por el aliento y la nutrición entra en el organismo. Esto produce la configuración peculiar del carácter del pueblo británico. Pero también en este caso hay algo que desde la cabeza neutraliza lo que proviene del mundo circundante. Así como hay "ritmo" tanto en una parte del organismo como asimismo en la cabeza, hay, por otra parte, ***digestión, metabolismo*** en aquellas partes del organismo e igualmente en la cabeza. La manera de cómo la cabeza lleva a cabo su metabolismo se une en el organismo con el elemento salino; y esto da el carácter del pueblo británico: lo terreo en combinación con el metabolismo de la cabeza. Dicho de otro modo: al obrar el Alma del Pueblo a través del elemento salino, recibe, desde la cabeza, el efecto del específico metabolismo de ésta. Las metamorfosis en sus aspectos peculiares en el actuar de las Almas de los Pueblos, nos permiten estudiar la característica de los distintos pueblos.

Preguntemos, además, qué se nos presenta más hacia el Oeste. Condiciones distintas encontramos en el ***americanismo:*** allí actúa un elemento ***subterráneo.*** Así como en la naturaleza del pueblo británico lo tenemos que ver con lo terreo y lo salino, actúa, por otra parte, un elemento sub-térreo, algo que vibra bajo la superficie de la tierra, y que influye particularmente sobre el organismo. En el carácter del pueblo americano, el Espíritu del Pueblo actúa principalmente a través de las corrientes magnéticas y eléctricas subterráneas, y hacia ello fluye, desde la cabeza, algo que neutraliza la influencia de las corrientes magnéticas y eléctricas subterráneas:

a ello se enfrenta lo que irradia desde la ***voluntad humana.*** He aquí la particularidad del carácter del pueblo americano. El carácter del pueblo británico, principalmente depende del elemento terreo, en cuanto el hombre lo acoge en su organismo, donde entra en correlación con el metabolismo de la cabeza. En el hombre americano, por otra parte, es la ***voluntad*** que se manifiesta en este pueblo y se une con algo que sube desde lo subterráneo, para acuñar el carácter del pueblo americano. Esto se relaciona con otro hecho muy importante: Con respecto a toda su personalidad libre, el hombre sólo puede relacionarse con el elemento ***sobreterrenal*** y hasta la superficie de la tierra. En cambio, si lo subterráneo influye en lo que tiene que ver con el Alma del Pueblo, resulta que esta alma no se desenvuelve libremente en él, sino que el hombre, en cierto modo, se halla "poseso" del Alma del Pueblo. Ya en otra oportunidad me he referido a que el americano, aunque diga lo mismo que un hombre de la Europa Central, esto no es, de modo alguno, lo mismo. Por ejemplo: en Hermán Grimm (1828-1901) se ve que él, como hombre, ha "conquistado" todo lo que dice; Woodrow Wilson (1856-1924) en cambio, como hombre, se halla "poseso". Cuando en nuestros tiempos dos o tres personas dicen lo mismo, los demás lo juzgan por su "contenido", abstractamente. Pero puede suceder que dos personas digan exactamente lo mismo, empleando las mismas palabras; sólo que uno lo dice como algo conquistado por su alma; el otro, en cambio, puede haberlo recibido por obsesión. Muchas veces, el contenido no es lo esencial, sino el grado en que lo dicho ha sido conquistado por el alma ***propia,*** en vez de haberlo recibido por obsesión. Esto es lo importante, ya que hoy en día sólo se tiene afición a lo abstracto. Sobre algo escrito por Hermán Grimm se puede poner el nombre de Woodrow Wilson y viceversa; pero esto no es lo que importa. Lo de Hermán Grimm ha sido encontrado por su trabajo; en Woodrow Wilson hay algo de obsesión, penetrado en él a través de entidades subterráneas. Todo esto puede conocerse objetivamente, sin emociones y sin pasiones.

Cercando, por ahora, Alemania, dirigimos la mirada hacia el ***Este.*** Contemplando el ser característico de la población del Este que sólo paso a paso, surgiendo desde el caos, relucirá en su verdadero ser, se nos presenta allí un cuadro singular. Así como el Espíritu del Pueblo italiano obra a través del aire, el del pueblo francés por el agua, en el caso del inglés por lo terreo, y del americano por el elemento subterráneo, vemos que el Espíritu del Pueblo ruso o eslavo obra a través de la ***luz;*** obra, efectivamente, en la luz vibrante. Y cuando, a su debido tiempo, la futura población del Este se habrá desprendido de sus envolturas embrionales, se verá que en el Este de Europa la manera de

obrar del Espíritu del Pueblo es algo totalmente distinto de la que se observa en el Oeste. Pues, si bien debo decir que el Espíritu del Pueblo obra a través de la luz, lo curioso es que obra no directamente a través de la luz vibrante, sino de tal modo que la luz primero penetra en el suelo, y desde el suelo es reflejada. Resulta, pues, que en el hombre ruso, el Espíritu del Pueblo se sirve para su obrar de la luz reflejada que desde el suelo se eleva. Sin embargo, no ejerce su efecto sobre el organismo sino sobre la ***cabeza,*** sobre el modo de pensar y sentir, esto es sobre la manera de desarrollar las ideas, los sentimientos, etc. Esta manera de obrar del Espíritu del Pueblo es, precisamente, opuesta a la del Oeste donde ejerce su efecto sobre las demás partes del organismo, uniéndose con lo que proviene de la cabeza. En el Este, el Espíritu del Pueblo se sirve de la luz reflejada desde el suelo; y esto principalmente ejerce su efecto sobre la cabeza. La retroacción, en este caso, proviene de las demás partes del organismo, principalmente del corazón; y esto ejerce su efecto sobre la cabeza, modificando lo que de ella proviene. Actualmente, todo esto se halla todavía en estado caótico, en sus envolturas embrionales. Es el ritmo ***respiratorio*** el que de la manera descripta ejerce su efecto sobre la cabeza, neutralizando lo que por medio de la luz proviene del Espíritu del Pueblo. Estas condiciones del Este europeo las encontramos, aún en mayor medida, en el Este asiático, con la particularidad de que, en parte, el Espíritu del Pueblo obra por medio de la luz penetrada y reflejada del suelo, y produciendo su efecto sobre la cabeza; o bien, obra a través de lo que ya no es luz y no es visible : la armonía de las esferas, la que vibra por todo el universo y que, para la humanidad espiritual del Este asiático, equivale a un obrar del Espíritu del Pueblo. Este obra directamente por la armonía de las esferas, pero reflejada por la tierra y ejerciendo su efecto sobre la cabeza. Esto, a su vez, se encuentra con el ritmo respiratorio, y en ello reside el secreto de que en el Oriente los buscadores del espíritu siempre se han dedicado al desarrollo de la respiración con el fin de vincularse con el espíritu. Si estudiamos lo que es ***yoga,*** vemos que se dedica a un desarrollo especial de la respiración; y esto se basa en que el hombre como miembro de toda la humanidad - no como individuo - trata de encontrar la espiritualidad a través del Espíritu del Pueblo; es decir por la manera realmente fundamentada dentro del carácter de su pueblo. Cuanto más hacia el Este vamos, tanto más lo encontramos. - Naturalmente, esto podría verificarse por un cierto perfeccionamiento de los efectos respectivos, pero también por fenómenos de degeneración en cuanto al carácter del pueblo. Hay pueblos y hasta razas enteras en que se evidencian estas aberraciones. Se producen, por ejemplo, irregularidades, falta de

armonía, al encontrarse los efectos sobre la cabeza con los efectos sobre las demás partes del organismo.

Finalmente preguntemos; ¿Qué condiciones existen para los pueblos de la ***Europa Central?.*** Estamos hablando de condiciones geográficas, por lo cual no nos referimos a "Europa Central" en sentido político-social. Tampoco he tratado el problema desde el punto de vista de razas, sino que se trata, como se puede ver, de condiciones geográfico-espirituales. Hablamos, pues, de "Europa Central" a la que Francia e Italia no pertenecen. Así como en otros territorios el carácter del pueblo se forma a través del aire, del agua, de lo salino, etc. es, por otra parte, la peculiaridad que en Europa Central el Alma del Pueblo obra, en forma directa, a través del ***calor.*** En Europa Central el Espíritu del Pueblo obra a través del medio del calor. Pero esto no ocurre por una norma absolutamente fija, sino que puede realizarse en forma individual.

Puede haber personas en las cuales el obrar del Espíritu del Pueblo se manifiesta de distinta manera, una vez a través de las demás partes del organismo, en otro caso sobre la cabeza; también puede ser que la diferencia se produzca, o porque el calor proviene de la atmósfera exterior, o por los alimentos, o también por la respiración. Todo esto es el medio por el cual obra el Espíritu del Pueblo. Aquí, la retroacción también se produce a través del ***calor;*** resulta pues que en Europa Central tenemos el calor en sus efectos externos como medio para el Espíritu del Pueblo, y este calor se une con el calor propio que proviene de lo interno del organismo. Lo que en el organismo, por el obrar del Espíritu del Pueblo actúa como calor, se une con el calor propio de la cabeza; en cambio, si ese obrar tiene lugar por el calor de la cabeza, se le une el calor de las demás partes del organismo. Calor obra conjuntamente con calor; y este obrar depende principalmente del grado de vivacidad de la actividad de los sentidos, o más bien directamente de la facultad perceptiva. El hombre de espíritu activo, el que con amor observa las cosas en torno suyo, desarrolla calor propio. El sentir y vivir con todo lo demás, con el corazón y el ojo abiertos para el mundo circundante, esto es lo que va al encuentro del calor que obra por el Espíritu del Pueblo, de modo que calor se une con calor. Esto es lo peculiar de la manera de obrar del Espíritu del Pueblo en Europa Central; y mucho del carácter del pueblo proviene de ello, por la íntima afinidad de calor y calor. En las demás maneras de obrar no hay semejante afinidad: ni de la voluntad con lo eléctrico, ni de lo salino con el metabolismo de la cabeza, ni tampoco entre los demás elementos anteriormente citados. Pero el carácter centro-europeo, producido por el obrar del calor, se manifiesta también en que se es capaz de adaptarse más o menos

a todo. (No queremos dar ningún juicio apreciativo, sino simplemente caracterizar; de modo que cada uno puede tomarlo como quiere: como virtud o como defecto.) Calor con calor: da flexibilidad, plasticidad, facultad para adaptarse a todo, incluso a los caracteres de otros pueblos. Ciertamente, si estudiamos la historia veremos que los distintos pueblos germanos se asimilaron a otros, adaptándose a los elementos ajenos. Esto justifica lo que acabo de relatar.

Además, todo lo expuesto también explica con toda claridad el enorme contraste del oriente asiático con el occidente americano. Pues podemos decir: la luz e incluso lo que se halla en un nivel más alto que la luz, lo etéreo, son los elementos de los cuales el Alma del Pueblo se sirve en el Este, con el fin de obrar sobre el hombre, si bien se trata de luz reflejada por la tierra; en el Oeste, en cambio, es el elemento subterráneo, lo que se halla bajo la tierra. Esto nos conduce profundamente a la vida orgánico-anímica de todo el organismo de nuestra Tierra, conjuntamente con la humanidad. No lo digo con la intención de lesionar a ninguna parte de la población terrestre, ni de halagar a otra. No obstante, es verdad: en el Oriente hay olas que se dirigen hacia lo espiritual; en el Oeste, más bien pesadez que ata al hombre a la tierra. (Cada uno puede preguntarse si esto concuerda con el carácter del pueblo americano). El hombre se asemeja, se adapta a las condiciones terrestres, no de golpe, por supuesto, sino en el curso de la vida y de las generaciones. Así como en nuestro organismo físico, nunca podrá formarse un órgano en el sitio de otro, así tampoco se formarán buenos yoguis en América. Puede haber trasplantes de caracteres al igual que toda clase de plantas pueden cultivarse en invernáculos. Pero lo que importa son las condiciones naturales de la evolución. La biología según la ciencia natural de ningún modo podrá explicar las condiciones que prevalecen en los distintos territorios; esto sólo es posible si consultamos el obrar de las Almas de los Pueblos, tal como acabo de exponerlo. Así veremos cómo lo invisible se manifiesta en lo visible.

Ahora bien, si contemplamos que el hombre se halla sometido a lo que obra en las distintas partes de la Tierra, podemos sentirnos oprimidos por la idea de cuánto el hombre depende de potencias vinculadas con el territorio en que su karma le ha colocado en una determinada encarnación. Naturalmente, depende de *su* karma el que haya sido colocado en tal lugar. De todos modos, las condiciones que acabo de caracterizar pueden sentirse opresivas, y lo opresivo aumentará si nuestro entendimiento no abarca todos los aspectos. Principalmente, si nos remontamos a los tiempos antiguos veremos que la referida dependencia ha sido aún mayor y tanto más la humanidad se ha

diversificado en los distintos territorios. No obstante, la evolución de la Tierra ya lleva en sí misma la posibilidad de que el hombre llegue a superar esa dependencia, no en su configuración exterior, pero sí en su vida interior.

¿Qué es lo que debería suceder, o bien, qué podríamos imaginarnos como una posibilidad para que de alguna manera esa dependencia del territorio quedase atenuada, y para que el hombre desde la necesidad caracterizada pudiese elevarse a cierta libertad?.

Para este fin, durante la evolución de la humanidad tendría que haber sucedido algo directamente contrario a dicha dependencia del hombre de su territorio. Hemos hablado de todos los impulsos por los que el hombre aparece dependiente de su territorio, y digo: también tendría que haber sucedido algo contrario a esa dependencia, algo totalmente contrario a esas condiciones. Se comprenderá que de existir eso sobre la Tierra, lo totalmente contrario a todo cuanto produce esa dependencia, conduciría a neutralizar las condiciones a que nos hemos referido. ¿Qué ha de ser eso?.

Al principio de nuestra era aconteció el Misterio de Gólgota. En el curso de los años hemos destacado muchas peculiaridades de este Misterio. Empero, si nos representamos tan sólo una circunstancia generalmente conocida, veremos que ya a través de una cosa tan común, este Misterio de Gólgota se nos presenta como un hecho único dentro de la evolución terrestre. El Cristo Jesús vivió en un pueblo de un bien determinado carácter como tal, un pueblo que todo lo que hace, lo realiza debido a un bien definido carácter étnico. Empero, lo que acontece con el Cristo Jesús, lo que se realiza a través del carácter del pueblo, el Misterio de Gólgota, la muerte en la cruz del Gólgota, es algo en total contraste con el carácter de este pueblo. Este pueblo, en el cual tiene lugar el Misterio de Gólgota, ni lo acoge en su confesión ni tampoco se declara en favor del Cristo Jesús, personalmente, individualmente, sino que ***le mata,*** exclamando: ¡crucifícale, crucifícale!. Acontece algo que no puede estar destinado a ***un solo*** pueblo, algo que sólo tiene sentido si lo consideramos contrario a lo que podría suceder a través del carácter del pueblo, un acontecimiento que el pueblo mismo rechaza, anula, aniquila. En este hecho reside el secreto del Misterio de Gólgota, y por ello no tiene un carácter ***étnico,*** no surge del carácter del pueblo, sino que contradice todo cuanto hemos caracterizado como dependencia del hombre del carácter del pueblo. Es un acontecimiento y una entidad que vive sobre la Tierra, entidad que nada tiene que ver con el carácter del pueblo, puesto que sólo el hecho de que algo se destruye, el hecho de la muerte, tiene que ver con el carácter de este pueblo. No tiene que ver con el carácter del pueblo judío, ni con el del

pueblo romano que allí también está actuando. Los judíos exclaman: ¡crucifícale! y el romano no puede hallar culpa alguna en este hombre, quiere decir que no sabe qué hacer con lo que sucede. Todo se eleva por encima de cuanto podría realizarse a través del carácter del pueblo. Debido a ello, el Misterio de Gólgota se convierte en un acontecimiento, el cual, si lo examinamos correctamente, resulta incomparable con cualquier otro. Ciertamente, en el curso de la historia siempre hubo mártires; pero no los hubo por las causas del Misterio de Gólgota. Cuanto más profundamente se estudie el Misterio de Gólgota, tanto más se verificará que sobrevino, justamente porque no tiene nada que ver con el carácter individual de un pueblo, sino porque se vincula con ***toda la humanidad.*** Podemos pues resumir: tenemos, por un lado, aquel principio de la evolución de la humanidad que actúa de tal manera que crea las diferencias; pero una vez surge de lo diversificado algo que no pertenece a lo diferenciado, sino que posee su peculiaridad en el hecho de ser independiente del carácter del pueblo. En esto reside el otro aspecto. Con el tiempo, se reconocerá, cada vez más, que lo esencial del Misterio de Gólgota consiste en que, para comprenderlo, requiere una comprensión ***individual.*** Cada vez más claramente se verá que la evolución terrestre, la evolución de la humanidad pueden comprenderse de una u otra manera; el Misterio de Gólgota, en cambio, se presenta ***por sí solo:*** hay que comprenderlo como acontecimiento ***único,*** y no es posible comprenderlo por medio de otros hechos. Búsquese en cualquier campo de la evolución de la humanidad, como en esta conferencia hemos estudiado la esfera de las Almas de los Pueblos. Desde el principio de la humanidad sobre la Tierra, todo podrá explicarse en base al obrar de las Almas de los Pueblos, menos el Misterio de Gólgota y lo que con él se vincula. Muchas veces lo he dicho: los teólogos eruditos deben admitir que no es posible encontrar una “prueba histórica” para el Misterio de Gólgota que permitiría insertarlo en los hechos históricos, pues esto no es posible sin tener las pruebas correspondientes. El Misterio de Gólgota ha de ser un acontecimiento singular ***suprasensible,*** sin “prueba histórica”. No lo reconocerá nadie quien sólo exija pruebas históricas materiales. Únicamente ejercerá su justo efecto sobre quien se eleva a aceptar algo como hecho histórico, sin que para ello existan pruebas. La evolución proseguirá de tal manera que las pruebas exteriores para el Misterio de Gólgota serán arrastradas por las corrientes. La crítica, las hará desaparecer. Pero la comprensión ***espiritual*** de la evolución de la humanidad lo hará aparecer como el centro por el cual giran todos los acontecimientos sobre la Tierra. Hay que concebirlo ***espiritualmente,*** incorporarlo al proceso histórico

espiritual de la humanidad. En ello reside su secreto. El hombre comprenderá cada vez más claramente que no hay que buscar pruebas históricas, sino la posibilidad de comprender que aquí se requiere una comprensión suprasensible de un acontecimiento que tuvo lugar sobre la Tierra física. Así el hombre será capaz de comprender, en pleno sentido de la palabra, su propia relación con la evolución histórica terrestre de la humanidad.

LA OCTAVA ESFERA
LOS ELOHIM, LUCIFER, AHRIMAN
Y EL PRINCIPIO CRÍSTICO

Al comienzo de esta conferencia, Rudolf Steiner informa sobre actividades antroposóficas (conferencias y representaciones de euritmia) realizadas en Holanda, del 19 de Febrero hasta el 3 de Marzo de 1921; y luego expone lo que sigue.

Lo que hoy deseo considerar, ha de ser un compendio de verdades que desde distintos puntos de vista ya hemos expuesto, pero que siempre de nuevo deben contemplarse, si con toda la profundidad del conocimiento antroposófico queremos formarnos los impulsos para lo que en nuestro tiempo el obrar humano exige.

Frecuentemente he hablado de las distintas corrientes que confluyen para formar la totalidad del mundo en que el hombre se halla colocado y, al respecto, conocemos los términos: lo luciférico, lo ahrimánico y lo que, en cierto modo, constituye el estado de equilibrio de esas dos corrientes, y que se caracteriza adecuadamente cuando hablamos de la corriente de Cristo. Al misterio de estas tres corrientes, las de Lucifer, Ahrimán y Cristo, se ha dado expresión, como ustedes saben, en la escultura central del Goetheanum.

Si consideramos al ser humano como formado por el conjunto de las fuerzas del cosmos, podemos ver claramente que las referidas tres corrientes ejercen sus influencias sobre él. Sabemos que en el ser humano es preciso distinguir: primero, lo que principalmente se nos presenta como la organización cefálica, en la que esencialmente se concentra el sistema neurosensorio; segundo, el sistema rítmico que como parte más importante abarca el ritmo respiratorio y la circulación sanguínea, es decir, todos los procesos rítmicos; tercero, la parte de la naturaleza humana exterior que consiste en el sistema metabólico, íntimamente relacionado con la función del sistema de los miembros corporales. Pero también sabemos que este aspecto ternario del ser humano puede considerarse en sentido anímico; pues la organización neurosensoria, o cefálica, es esencialmente portadora de todo lo que abarca la facultad de la representación, la vida pensante. La organización

rítmica es portadora de todo cuanto pertenece a la vida de los sentimientos; y la organización metabólica es portadora de la vida volitiva.

Empero, hay que tener presente lo que sigue: la clara conciencia diurna, la conciencia diurna plenamente iluminada, sólo la tenemos por el sistema neurosensorio, por la vida representativa que se desarrolla a través del sistema neurosensorio. El sistema rítmico, o bien, el torácico, es portador de la vida de los sentimientos. En esta parte céntrica del alma se desarrollan los sentimientos, con apoyo en el sistema rítmico. Esta vida de los sentimientos, como muchas veces se ha caracterizado, no está impregnada de la clara conciencia humana, como la tienen las representaciones. Considerando objetivamente la vida anímica humana, hemos de decir: el grado de claridad de la vida de los sentimientos no trasciende en intensidad la de los sueños; éstos, si bien se desarrollan en imágenes, poseen el mismo grado de conciencia o inconsciencia que los sentimientos, con la diferencia de que éstos y aquéllos los experimentamos de distinta manera, ya que la vida de los sentimientos no se desenvuelve en imágenes sino en la esencialidad de lo anímico que no llega a tomar contornos firmes como las imágenes. Los sueños, en cambio, se desarrollan en imágenes, a diferencia de los sentimientos. Sin embargo, entre ambos no hay diferencia en cuanto a la intensidad de conciencia. La vida volitiva, a su vez, la que corpóreamente se apoya en el sistema del metabolismo y de los miembros corporales, se halla totalmente sumida en la inconsciencia, al igual que el hombre lo está durante el sueño, desde el dormirse hasta el despertarse. Con respecto a la vida volitiva, el hombre en estado de vigilia es, en absoluto, un ser durmiente. Ejerciendo la voluntad, el hombre en realidad no percibe otra cosa que el ***resultado*** de su acción volitiva; y de este resultado se forma la representación, al igual que él se representa lo demás. En cambio, la fuerza activa de la voluntad, la vida anímica interior del querer, transcurre en el estado del sueño profundo, mientras que en los sentimientos se vive soñando.

Pero consideremos más exactamente esta vida volitiva, en su estado durmiente, o bien, su apoyo corpóreo, la vida durmiente del metabolismo y los miembros corporales. Pues hay que tomar en consideración, que con todo su ser, el hombre está situado no solamente dentro del mundo circundante físico natural, sino también en el mundo espiritual. No importa el grado de conciencia con que el hombre, en cualquier momento, se nos presente, él pertenece con todo su ser, al cosmos espiritual. Considerando entonces la voluntad, podemos decir (véase el dibujo):



Si toda esta parte (blanco) es el cosmos espiritual (al que por ahora no voy a caracterizar más detalladamente, pues de lo universal del "cosmos espiritual" sólo puede considerarse en cada caso una parte), esta pequeña parte (rojo) sería la que corresponde a nuestra vida volitiva, o bien la del metabolismo y los miembros corpóreos. De modo que, si nos figuramos la vida volitiva en su carácter anímico, con la vida corpórea del metabolismo y los miembros del cuerpo, y si entonces preguntamos: ¿En qué sentido pertenece esto al cosmos espiritual?, podemos tomar este dibujo como expresión de la relación que existe con el cosmos espiritual; y se nos presenta la pregunta: ¿Qué es esta parte blanca? Sabemos que lo marcado como rojo representa – anímicamente - la vida volitiva del hombre, o bien – corpóreamente - la vida del metabolismo con los miembros del cuerpo; pero ¿Qué es aquello a que dicha vida pertenece?. Voy a expresarlo de otro modo. Cuando consideramos algún órgano del cuerpo humano, por ejemplo el hígado, diremos; el hígado forma parte de todo el organismo y tiene determinada importancia dentro de éste. De la misma manera, tratándose de un organismo gigante como lo es el organismo del universo, podemos considerar como un miembro de éste todo el sistema humano del metabolismo con los miembros corporales, o bien, el sistema de la voluntad. Y surge la pregunta: ¿Cuál es este gran organismo cósmico dentro de cuyo seno se halla la vida volitiva del hombre, su vida metabólico-corporal?.

Resulta que aquello en cuyo seno se halla el ser humano en cuanto a su tercer sistema, es la vida cósmica de las entidades espirituales que en la Biblia se llaman Elohim. Efectivamente, tal como nosotros vivimos en la Naturaleza

física, la que percibimos mediante los sentidos, así también con esta parte de nuestro ser, cuya actividad en realidad experimentamos en estado durmiente, participamos de la vida de los Elohim.

Hablaremos más detalladamente sobre estos hechos; por ahora me limito a caracterizarlos. Consideremos la vida de los Elohim dentro de toda evolución cósmica. Según lo expuesto en mi libro "La Ciencia Oculta, en bosquejo" los Elohim son los Espíritus de la Forma (Potestades) a cuyo grado ascendieron desde estados evolutivos anteriores. Remontándonos llegamos al eslabón evolutivo anterior, el cósmico estado lunar, en que los Espíritus de la Forma fueron Principados. Si nos remontamos al estado evolutivo Sol, ellos fueron Arcángeles; en el estado evolutivo Saturno, Ángeles. Quiere decir que a partir de entonces estos Espíritus ascendieron hasta llegar al grado de Elohim, o bien, de los Espíritus de la Forma.

Si ahora consideramos nuestro propio desarrollo, hemos de decirnos: nosotros también participamos de la evolución, y podemos preguntar; ¿Cuándo llegaremos a la altura en que dichos Espíritus se hallan ahora?. Habremos alcanzado esta altura después de haber pasado por los estados evolutivos de Júpiter, Venus y Vulcano y al haber llegado a lo que entonces vendrá. Sumando lo expuesto en mi "Ciencia Oculta", resultan siete escalones evolutivos sucesivos, los que también podrían llamarse esferas evolutivas; y los Espíritus de la Forma, los Elohim, han entrado en la octava esfera evolutiva.

He aquí lo que caracteriza la posición de los Elohim: al formarse la Tierra, habían llegado a aquel grado que para nosotros los hombres, debe caracterizarse como estado evolutivo de Vulcano. Entonces ascendieron a la octava esfera. Se nos presenta pues, la pregunta cósmica: ¿Cómo hemos de considerar la evolución del ser humano?. El hombre, tal como antes había pertenecido a la evolución de los Elohim, estuvo destinado a permanecer dentro de esta evolución perteneciendo a ella. Los Elohim cumplieron su evolución a través de los estados de Saturno, Sol, Luna, hasta el escalón que acabo de describir, y durante esta evolución, como ella es descripta en mi "Ciencia Oculta", siempre tuvieron en su seno al ser humano. Todo lo descrito en dicho libro estuvo en el seno de los Elohim. Esta descripción está hecha de un modo parecido a cómo, por ejemplo, podrían describirse los estados evolutivos del hígado en el seno del hombre. Así también se entiende que toda la evolución del hombre, tal como ha sido descripta, se llevó a cabo en el seno de los Elohim.

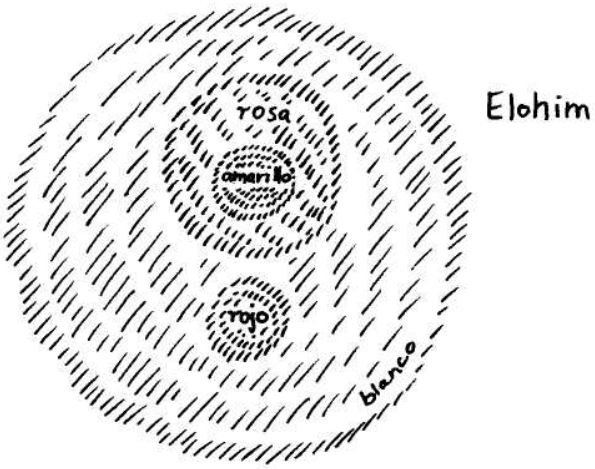
Estado Evolutivo

Saturno		1	5
Sol		2	6
Luna		3	7
Tierra	(hombre)	4	8 (Elohim)
Júpiter		5	
Venus		6	
Vulcano		7	
	(hombre)	8	

Al formarse la Tierra, surgió la pregunta; ¿Seguirá el hombre como miembro dependiente, dentro del magno organismo que ahora ascendió a su octava esfera, el magno organismo cósmico de los Elohim, o alcanzará la libertad haciéndose independiente?. Esta pregunta: ¿Alcanzará el hombre la independencia?. Encontró su respuesta por un hecho cósmico bien definido. Hemos visto que con respecto a nuestro sistema volitivo, en sentido anímico, y nuestro sistema del metabolismo y los miembros, en sentido corpóreo, somos parte de los Elohim y, como ya se ha dicho, dormimos. A este respecto, no nos apartamos, pero sí nos apartamos con respecto a nuestro sistema cefálico.

¿Debido a qué ocurrió este apartarse?. Sucedió por el hecho de que determinadas entidades espirituales, las que, si hubieran progresado normalmente también habríanse convertido en Elohim; pero al no alcanzar el grado de Elohim, quedaron retrasadas en el nivel de los Principados, o bien, de los Arcángeles. Se trata pues, de entidades quienes, de haber progresado normalmente, también serían Elohim, pero quedaron retrasadas. Considerándolas en sentido oculto, estas entidades pertenecen a la misma esfera a que también pertenecen los Ángeles y los Arcángeles; sin embargo, no son de la misma naturaleza que los Ángeles y los Arcángeles, o los Principados, sino que, en realidad, son de la característica de los Elohim, los Espíritus de la Forma, pero de desarrollo retrasado. Por esta razón fueron a situarse entre las huestes de los Ángeles y los Arcángeles, y su actuar se pone de manifiesto dentro de esta misma esfera. Debido a ello, su actividad debió limitarse a influir, no sobre la totalidad del ser humano, ni sobre aquello que sólo sobre la Tierra ha sido adquirido por el hombre, o sea el sistema metabólico-corporal, sino que ejercen su influencia sobre el sistema cefálico del hombre. De modo que ahora decimos: con respecto al sistema cefálico del hombre - como antipolo del sistema volitivo, o metabólico, véase dibujo, parte

rosada- no actúa el magno organismo cósmico de los Elohim, sino que sobre este sistema cefálico ejercen su influencia los Elohim retrasados (ver dibujo, amarillo). Es la misma esfera en que también actúan los Ángeles, Arcángeles y Principados. Aquellas entidades, los Elohim retrasados, son los adversarios de los otros Elohim; éstos desligaron al hombre de sí mismos, pero no hubiesen podido darle libertad, puesto que su influencia va sobre la totalidad del ser humano. En cambio, la influencia de los Espíritus de la Forma retrasados se limita a la cabeza, y con ello le dieron al hombre el intelecto, la facultad de la razón. Esencialmente, ellos son los espíritus luciféricos y, como resulta de lo expuesto, los que, en un nivel inferior, dan al hombre fuerza de voluntad: los Elohim dan la voluntad a todo el hombre, aquéllos seres, sólo a la cabeza. Sin esta influencia, la cabeza humana estaría llena de representaciones, carentes de voluntad. Las representaciones no adquieren intelectualidad sino cuando, compenetradas de voluntad, se convierten en fuerza de discernimiento. Esto se debe a los referidos seres espirituales.



Lo expuesto nos enseña, desde cierto punto de vista, que para contemplar los contrastes cósmicos, no corresponde servirse de conceptos pedantescos. En cuanto a los espíritus luciféricos, no se justifica mirarlos con desprecio, “por encima del hombro”; por el contrario, hay que tener presente que se trata de espíritus de jerarquía muy superior a la del hombre mismo. Mirándolo bien, son adversarios, no del hombre sino de los Elohim, por el hecho de que son entidades retrasadas, seres espirituales que se limitan a

influir sobre la cabeza humana. Es importante, considerarlo de esta manera.

Si ahora nos representamos lo que, en realidad, estos espíritus alcanzarían si tuviesen libertad de influir sobre la evolución humana, hemos de decirnos: pues bien, al comienzo de la evolución terrestre los Elohim ascendieron a la dignidad que les es propia; aquellos otros quedaron retrasados en niveles anteriores de la evolución, por lo cual son portadores de lo que particularmente se impregna al ser humano como fuerzas del pasado, es decir, de los estados evolutivos de Saturno, Sol y Luna; son portadores de lo que al hombre debe darse como lo proveniente de la sublime evolución pasada, por la que el hombre ha pasado en aquellas tres metamorfosis de la evolución.

Considerando que por el haber quedado retrasados, oponiéndose en cierto sentido a lo que los Elohim se propusieron hacer en cuanto al desarrollo del hombre sobre la Tierra, también podemos caracterizar a aquellas entidades, en su relación con el hombre, diciéndonos: aquellos seres espirituales que en cierto sentido son Espíritus de la Forma (Potestades), pero aparecen en el 'mundo espiritual conjuntamente con las huestes de los Ángeles, Arcángeles y Principados, impregnan al hombre todo cuanto trata de impedir que él descienda a la plena existencia terrenal.

Ellos quisieran retener al hombre en una esfera superior al reino mineral, y que el hombre quedase limitado a vivir dentro de las condiciones del brotar y crecer vegetal, de las de la vida animal y del mundo del hombre mismo, sin que él descendiese al mundo muerto mineral. Principalmente, estos seres no tienen ninguna propensión a contribuir a que el hombre entre en contacto con todo cuanto tiene que ver con la técnica; esto es algo que en cierto modo les causa furor. Quisieran retener al hombre en una esfera espiritual, sin que descendiese a lo terrenal. Precisamente por ello son adversarios de los Elohim, quienes a su tiempo densificaron al hombre, haciéndolo polvo, como lo dice la Biblia, tirándolo abajo en el reino animal. A ello, por cierto, le debe el hombre su libertad. Pero a estos espíritus que quieren que el hombre quede ajeno a lo terrenal, no les interesa la libertad que el hombre debe alcanzar dentro de lo terrenal.

En cierto modo, los Elohim colocaron al hombre en el mundo terrestre mineral; pero esto condujo a que otros espíritus también pudiesen intervenir. Hay que considerar en qué consiste la diferencia entre los espíritus de los cuales ya he hablado y estos otros a que ahora he de referirme. Aquéllos se hallan en la esfera de los Ángeles, Arcángeles y Principados, los encontramos entre las huestes de estos espíritus, y son ellos quienes confieren a la cabeza humana agilidad, sensatez vivaz, fantasía, actividad artística, etc. Empero, por

el hecho de que el hombre ha sido empujado en el reino mineral y que los Elohim le han dado independencia; pero no la plena independencia, ya que el hombre vive en ella en forma durmiente en cuanto a la voluntad y el sistema metabólico-corporal; debido a todo ello pueden intervenir otros espíritus, los que, en cierto sentido, van metiéndose en la evolución. Los espíritus mencionados en primer lugar tomaron parte en la evolución, pero dentro de ella quedaron retrasados; no pudieron cumplirla, pero son Elohim retrasados que en el cosmos estuvieron con los Elohim, sólo que tratan de impedir que el hombre descienda enteramente a la Tierra. Pero él ha descendido a la Tierra, gracias a lo realizado por los Elohim. De afuera se introducen entonces otros espíritus. Los encontramos si dirigimos la mirada oculta sobre las entidades jerárquicas Querubines, Serafines, Tronos. Entre las que pertenecen a esta categoría también hay algunas que quedaron retrasadas, las que no lograron alcanzar el grado evolutivo de esta jerarquía, sino que sólo llegaron a ser Espíritus de la Sabiduría (Dominaciones). Estas entidades espirituales se manifiestan de tal modo que se puede decir: ellas quisieran principiar en la Tierra una creación totalmente nueva; propiamente quisieran conservar la característica del hombre terrenal. Tal como por acción de los Elohim el hombre adquirió su forma corpórea dentro del reino mineral, aquellas entidades quisieran tomarlo como un principio y, partiendo del mismo, proseguir la evolución. Quisieran borrar toda la evolución del pasado, como si dijesen: ¡bah! el pasado poco nos importa; el hombre descendió al reino mineral, pues bien ¡arranquémosle de los Elohim, quienes no nos hacen falta, y comencemos una nueva evolución, con el hombre del reino mineral como eslabón inicial, a partir del cual prosiga desenvolviéndose!.

Estas entidades son los seres ahrimánicos, quienes intentan borrar todo el pasado, dejando como único resultado lo alcanzado por el hombre sobre la Tierra.

Lo expuesto nos hace ver que los Elohim están en medio. Ellos quisieran enlazar el pasado con el futuro. Los espíritus a que anteriormente me he referido quisieran que el hombre quede compenetrado de su sublime pasado, mientras que los otros espíritus quisieran borrar todo el pasado, quitar a los Elohim lo que es el hombre creado del polvo de la tierra, para hacer un nuevo principio, una nueva evolución, partiendo de nuestra Tierra. Olvidarse de ese “globo” del cosmos, con Saturno, Sol y Luna, todo debería quedar sin importancia para el hombre. Con la Tierra, que sería un nuevo Saturno, debería comenzar una nueva evolución; después vendría el Sol y lo demás. Esto representa el ideal de estas otras entidades; ellas invaden lo inconsciente

del hombre, la vida volitiva, la vida del metabolismo y de los miembros corporales. Son entidades espirituales de aquel género que trata de infundir al hombre un interés particular por todo lo mineral-mecánico y técnico. Quisieran destruir todo cuanto de la Luna antigua ha venido a la Tierra, que desapareciese el reino animal, el mundo físico-humano, el reino vegetal y que del reino mineral tan sólo quedasen las leyes físicas. Particularmente quisieran que el ser humano fuese sacado de la Tierra y que se formase un nuevo Saturno, un nuevo mundo enteramente formado de máquinas; y así debería - según el ideal de ellas - seguir la evolución. Su ideal en el campo científico exterior tiende a materializar y mecanizarlo todo.

En lo religioso se nota claramente el contraste de estas dos fuerzas. En tiempos pasados -lo he expuesto en otras conferencias pronunciadas aquí mismo - el hombre principalmente estuvo - expuesto a los espíritus que ejercen su influencia sobre la cabeza. En la filosofía de Platón, al referirse a la eternidad del alma humana, se hablaba singularmente de la existencia prenatal, es decir de lo que, en cierto modo, el hombre recuerda de su existencia anterior. Empero, cuanto más llegamos a la Edad Media, esto deja de imperar hasta que, finalmente, la Iglesia prohibió creer en la existencia prenatal; y ahora lo considera como una herejía. Por un lado tenemos, pues, la propensión al conocimiento de la preexistencia; por el otro lado figura la Iglesia ahrimanizada que sólo acepta la continuación de la vida del hombre más allá de la muerte y meramente como resultado de su existencia terrenal.

Esto se da como una profesión de fe: lo que el hombre experimenta aquí en su cuerpo físico, lo lleva consigo por el portal de la muerte y sobre ello su alma, siempre de nuevo, echa la mirada retrospectiva. De modo que - en este sentido - toda la vida después de la muerte meramente resulta ser la continuación de lo que había entre el nacimiento y la muerte: exactamente en concordancia con las intenciones de los espíritus ahrimánicos. Se trata, justamente, de las importantes preguntas que se presentan a la humanidad en nuestro tiempo: ¿Persistirá la humanidad en la creencia ahrimánica de que sólo debería hablarse de una vida después de la muerte, o volverá a despertar la conciencia de la preexistencia y, además, a enlazar la preexistencia con la postexistencia; la conciencia de lo que, entre la una y la otra, se ofrece como equilibrio?.

He aquí lo que la ciencia espiritual tendrá que buscar: el principio crístico, el equilibrio entre lo luciférico y lo ahrimánico; la preexistencia, por un lado y la postexistencia, por el otro. Las importantes preguntas del presente exigen que la humanidad, después de haberse abandonado durante un tiempo a

la creencia ahrimánica, de que sólo existe la postexistencia, vuelva a agregar la conciencia, el conocimiento de la preexistencia, con el fin de llegar a la comprensión de la humanidad en su plenitud.

IMAGEN CÓSMICA DE LOS ARCÁNGELES

Últimamente hemos dibujado las cuatro imágenes cósmicas que el hombre puede formarse como fruto de su íntimo vivir con la esencia de las estaciones del año. Para comprender al ser humano en cuanto a su posición y situación en el mundo, es preciso contemplar el obrar en conjunto de las fuerzas y esencialidades que se nos presentan en relación con las entidades arcangélicas a que nos hemos referido. Para comenzar quisiera decir lo siguiente a título de introducción. Cuando se abre el corazón a las impresiones que por el aspecto de lo que vive en dichas entidades se producen, se presenta ante el alma lo que en el transcurso de la evolución se ha experimentado como una repercusión de la antigua clarividencia instintiva, pero que hoy en día suele mencionarse históricamente sin la debida comprensión. Verdaderos poetas u hombres de espíritu con fuerzas de sentimiento, hacen suyas esas voces prodigiosas que resuenan desde tiempos pasados, y las emplean para expresar lo más sublime, lo más grandioso. Pero ellos tampoco son verdaderamente comprendidos. Maravillosamente resuenan, por ejemplo, palabras de la primera parte del ***Fausto,*** las que frecuentemente se citan, sin que en verdad se las comprenda. Son las palabras que Fausto exclama después de haber abierto el Libro de Nostradamus y de haber contemplado el signo del Macrocosmos:

> Grandioso tejer que forma un todo
> actuando y viviendo en conjunto
> Fuerzas celestes que ascienden y descienden
> traspasándose las cubetas de oro.
> Con alas fragantes de bendición
> desde el cielo atraviesan la tierra.
> La armonía de su resonar
> cunde por todo el universo.

Una grandiosa imagen de la cual, quien conoce a Goethe, sólo podrá decir que él la concibió con el ***sentir.*** Pues lo que Goethe a través de sus estudios habrá encontrado para su sentir en viejas tradiciones, sólo lo tendremos enteramente ante el alma si contemplamos lo expuesto en las cuatro

grandes imágenes cósmicas, la imagen-Otoño de Micael, la imagen-Navidad de Gabriel, la imagen-Pascua de Resurrección de Rafael y la imagen-estival-San Juan del Arcángel Uriel.

Referente a todas estas entidades, Gabriel, Rafael, Uriel, Micael, debiéramos representarnos que las fuerzas respectivas irradian a través del cosmos, y que estas fuerzas penetran en el ser humano para configurarle. A fin de comprenderlo, hay que tomar en consideración como - digamos - el hombre aparece dentro del cosmos, en sentido puramente material.

A este respecto lamentablemente existe ahora muy poca comprensión para lo que realmente rige. Podemos ver, por ejemplo, que por doquier en esferas de las ciencias naturales y en la medicina se describe que el hombre respira el oxígeno de la atmósfera y que en su organismo el carbono absorbe el oxígeno; este proceso es comparado con una combustión común, donde también se combinan ciertas substancias materiales con el oxígeno del aire. Luego se llama directamente combustión lo que en el hombre sucede.

Todo el proceso que tiene lugar en la sangre y que consiste en la absorción del oxígeno por el carbono, también se describe exteriormente como una combustión, porque se ignora una cosa. Se ignora que todos los procesos y todas las substancias que fuera del organismo humano son tal o cual cosa, se convierten en algo distinto desde el momento en que entran en dicho organismo.

Quien habla de esta singular combinación del carbono con el oxígeno en el organismo humano, considerándola como una combustión, está hablando como quien dice que no hace falta que en el organismo humano haya dos pulmones vivientes, y que con dos piedras sería lo mismo. Se podrían colgar dos piedras en su lugar. Más o menos del mismo modo habla quien se refiere a la combustión del carbono con el oxígeno en el organismo humano.

Todo lo que exteriormente sucede en la Naturaleza, es distinto cuando penetra en el hombre. Ningún proceso en el organismo humano es similar al respectivo proceso en la Naturaleza.

Lo que tenemos en la llama que arde, es fuego muerto. En cambio, lo que al respecto tenemos en el organismo humano, es la llama con vida, la llama viviente de carácter anímico. Y la misma relación que existe entre la piedra y los pulmones, existe también entre la llama exterior y el proceso que tiene lugar en el organismo humano bajo la influencia de la vida, cuando el carbono se combina con el oxígeno. Todo progreso espiritual de nuestros tiempos depende de que estas cosas se conciban de la justa manera. Si la sal como sustancia exterior se toma con la comida, o si se come cualquier otra

cosa, albúmina o lo que sea, la gente se imagina que dentro del organismo la sal y la albúmina siguen siendo lo mismo que fuera del mismo. Pero no es verdad. Todo lo que entra en el organismo humano, cambia inmediatamente. Las fuerzas que producen este cambio emanan, de una manera bien definida, de aquellas entidades que hemos descrito en las cuatro imágenes cósmicas.

Representémonos la imagen que fue la última de las caracterizadas, la imagen de San Juan, donde ***Uriel*** se halla arriba en las alturas, tejiendo en el oro solar, tejiendo su cuerpo de la luz dorada. Hay que imaginarle a Uriel, así lo he explicado, con los ojos que juzgan muy severamente, pues estos ojos se dirigen hacia la esfera cristalina de la tierra, observando cuan poco los defectos humanos concuerdan con la abstracta, pero no por ello menos reluciente belleza de la cristalización que tiene lugar abajo en la esfera cristalina de la tierra. Esto le da los ojos que juzgan severamente mirando hacia abajo y comparando los defectos humanos con lo que actúa y vive en los cristales de la tierra.

He explicado que la mirada de Uriel se traduce en un gesto monitorio cual una exigencia dirigida a los hombres exhortándolos, si ellos lo entienden, a transformar los defectos en virtudes. Pues arriba, dentro de las nubes, aparecen las hermosas imágenes tejidas del oro solar, representando todo aquello que los hombres realizan por sus virtudes.

De la entidad que se debe dibujar de esta manera - no es posible hacerlo de otro modo - de ella emanan fuerzas que actúan y siguen actuando en el ser humano, pero de un modo singular. Lo que de esta manera explico, sucede durante el tiempo del solsticio de verano. Y ahora hemos de representarnos que esta entidad de Uriel no descansa, por decirlo así, sino que lleva a cabo un majestuoso movimiento. Tiene que ser así, por cierto, pues cuando nosotros (del hemisferio septentrional) estamos en verano, es época de invierno para el hemisferio opuesto de la tierra, y al invierno de nosotros corresponde el verano del hemisferio austral.

Uriel se halla entonces en las alturas de aquel hemisferio, y en verdad tenemos que representarnos lo siguiente.

Si esto (se dibuja) es la Tierra, aparece aquí Uriel durante nuestro tiempo estival, y después él realiza un movimiento que al cabo de medio año le lleva al otro lado de la Tierra, cuando nosotros estaremos en el invierno. En tanto Uriel desciende o sea mientras sus fuerzas nos llegan en línea descendiente, el verano se convierte para nosotros en invierno. Estamos entonces en el invierno, y Uriel se halla del otro lado. Mas la Tierra no impide que las fuerzas de Uriel lleguen a nosotros. Cuando Uriel se halla ahí abajo

para los habitantes del otro hemisferio, sus fuerzas atraviesan la Tierra y llegan a nosotros. De manera que podemos decir: lo que de Uriel nos llega directamente de arriba hacia abajo para compenetrarnos del oro solar del verano, obra durante el tiempo de invierno atravesando la Tierra y penetrando en nosotros desde el otro lado. Obra entonces en línea ascendente, observa una corriente ascendente. Si con el alma contemplamos lo que sucede en la época de San Juan, en el tiempo del solsticio de verano, a través de lo que la Naturaleza obra en el hombre - pues lo que Uriel hace penetra en las fuerzas de la Naturaleza - hemos de representarnos estas fuerzas de Uriel como irradiando por el cosmos, penetrando en las nubes, en la lluvia, en los rayos y truenos, en el crecimiento de las plantas. Todo esto tenemos que representárnoslo.

En invierno, cuando Uriel termina de girar alrededor de la Tierra, nos llegan estas fuerzas a través de ella y vienen a parar en nuestra cabeza. Y estas fuerzas a las que podemos llamar las fuerzas de Uriel - y que por lo demás actúan afuera en la Naturaleza - se convierten, dentro de nuestra cabeza, en aquellas fuerzas que en realidad hacen de nosotros ciudadanos de todo el cosmos, hacen resurgir en nuestra cabeza una imagen refleja del cosmos, iluminando nuestra cabeza y dotándonos de la sabiduría humana. De modo que es correcto decir j Uriel desciende desde el verano, durante el otoño, y hasta el invierno.

En el invierno comienza a ascender y debido a esta fuerza descendente y ascendente tenemos las fuerzas de nuestra cabeza humana, las fuerzas inherentes a nuestra cabeza humana.

Del mismo modo que Uriel actúa durante el tiempo del solsticio de verano, lo que hace que el hombre también a este respecto es un microcosmos frente al macrocosmos (es que sólo comprendemos al ser humano, si aparte del aspecto natural lo colocamos en el mundo espiritualmente, y si observamos cómo las fuerzas que irradian de Uriel penetran en el hombre durante el transcurso del año) así también hemos de decir lo mismo de ***Rafael,*** la entidad que hace penetrar sus fuerzas en las fuerzas de la Naturaleza durante la primavera, como lo he explicado en su oportunidad. He tenido que explicar que la imagen cósmica de la Pascua de Resurrección se complementa con lo que enseña Rafael - diríamos - como el gran terapeuta cósmico de la humanidad. Pues justamente si en el tiempo de la Pascua de Resurrección hacemos obrar sobre nosotros a través del oído espiritual inspirado, todo aquello que Rafael realiza durante la primavera, tejiendo en las fuerzas de la Naturaleza, tal como Uriel lo hace durante el verano, entonces llega al

hombre, como ya lo he explicado, el coronamiento de todas las verdades terapéuticas.

Lo que Rafael teje durante la primavera, también gira alrededor de la Tierra de la misma manera como lo hace Uriel. Uriel es el Arcángel del verano en el sentido cósmico, la entidad que gira alrededor de la Tierra y crea durante el invierno las fuerzas inherentes a la cabeza humana. Rafael, en cambio, es el Arcángel de la primavera, el que gira alrededor de la Tierra y durante el otoño crea las fuerzas de la respiración del hombre. De modo que podemos decir: en tanto en el otoño ***Micael*** es la entidad cósmica, el Arcángel cósmico, en las alturas, teje en el hombre Rafael, durante el tiempo de Micael. Rafael es la entidad que obra en todo el sistema respiratorio humano, dándole ordenamiento y bendición. Y sólo nos formamos el justo concepto del otoño, si por un lado tenemos la grandiosa imagen cósmica de Micael en las alturas con la espada forjada del hierro meteórico, y con la vestimenta entretejida del oro solar y reflejando los rayos plateados de la Tierra, Rafael, en cambio, obrando en el hombre, viviendo en cada aliento, en todo aquello que de los pulmones pasa al corazón y desde el corazón a través de toda la circulación sanguínea. De este modo, si considera lo que Rafael hace en la respiración humana cuando en el otoño sus fuerzas irradian a través de la Tierra, con Micael en las alturas, el hombre llega a conocer en sí mismo las fuerzas terapéuticas que en la primavera, o sea en el tiempo de Rafael, tejen en el cosmos.

Pues existe un profundo misterio que radica en que todas las fuerzas terapéuticas, originariamente residen en el sistema respiratorio humano. Y quien realmente comprenda la respiración en todo lo que ella abarca, conocerá cómo las fuerzas terapéuticas obran desde lo interno del organismo humano. Estas fuerzas no se hallan en los otros sistemas. Por el contrario, éstos deben curarse por el sistema respiratorio.

Por lo que he dicho sobre pedagogía sabemos que la actividad del sistema respiratorio se manifiesta especialmente entre los siete y los catorce años de la vida del niño, y mientras que se notan muchas posibilidades de enfermarse en los primeros siete arios de la vida y vuelven a aumentar después de los catorce años, son, en cambio, relativamente menores durante el período en que el sistema respiratorio impulsa al cuerpo humano por medio del cuerpo etéreo. Reside un misterioso tejer terapéutico justamente en el sistema respiratorio todos los misterios del curar son, a la vez, los misterios del respirar. Esto tiene que ver con que aquellas influencias de Rafael que en la primavera son cósmicas, durante el otoño penetran en todo el misterio del

respirar humano.

A ***Gabriel*** le hemos llegado a conocer como el Arcángel de la Navidad. El es entonces la entidad espiritual cósmica. Debemos mirar hacia las alturas a fin de encontrarle. Durante el tiempo de verano Gabriel lleva al organismo humano todo aquello que hace a las fuerzas de la nutrición, las fuerzas formativas y plásticas de la nutrición. Estas fuerzas que son las fuerzas de Gabriel, son llevadas al organismo humano durante el tiempo del solsticio de verano, después de haber descendido Gabriel de su obrar cósmico durante el invierno a su obrar en el hombre durante el verano, cuando sus fuerzas atraviesan la Tierra, puesto que del lado opuesto rige el invierno.

Hablando finalmente de ***Micael,*** le conocemos como entidad espiritual cósmica en el otoño, cuando él se halla en las alturas, en su culminación cósmica. Después empieza a descender, y en el tiempo de primavera sus fuerzas ascienden atravesando la Tierra y viven en todo lo que en el organismo humano es movimiento, en lo que en el hombre es manifestación de la voluntad, lo que hace que el hombre pueda caminar, asir y trabajar.

Representémonos ahora la totalidad de las cuatro imágenes, o sea la imagen del verano, del tiempo de San Juan, con Uriel en las alturas, la mirada seria que juzga al hombre, con su gesto monitorio; Gabriel, en cambio, acercándose al hombre, penetrando en su interior, con la mirada benigna llena de amor, con su gesto de bendición: de este modo se nos presenta el obrar conjunto de Uriel en el cosmos, Gabriel al lado del hombre, durante el tiempo de verano.

Yendo del verano hacia el otoño, se nos presenta, tal como lo he explicado, la mirada de Micael, no digo imperiosa, sino mas bien, la mirada que señala: pues la mirada de Micael, si contemplamos la figura de la justa manera, es como si el ojo fuese cual un señalar con el dedo, como si la mirada no fuese dirigida al interior, sino hacia lo alto del universo. La mirada de Micael es activa y positiva. Y la espada forjada del hierro cósmico meteórico, la empuña de tal manera que con la misma mano señala al hombre el camino que debe tomar. Esta es la imagen en las alturas.

Abajo está Rafael con su profunda mirada, acercándose al hombre y beneficiándole con las fuerzas curativas, las que primero había encendido en el cosmos, por decirlo así; Rafael con la profunda mirada reflexiva, apoyado en su insignia, el caduceo, y apoyado en las fuerzas inherentes a la Tierra - así percibimos el obrar en conjunto de Micael en el cosmos y Rafael sobre la Tierra.

Pasemos ahora al tiempo de invierno, cuando Gabriel es Ángel cósmico.

Gabriel en las alturas con la mirada benigna llena de amor, con su gesto de bendición, tejiendo en las nubes de invierno; podríamos decir con la vestimenta blanca de nieve. Abajo Uriel, al lado del hombre, juzgando severamente, con gesto monitorio. Tenemos pues las posiciones invertidas.

Y después, cuando pasamos hacia la primavera, Rafael en las alturas, con la profunda mirada y con el caduceo, el que ahora en las alturas ha llegado a ser cual una serpiente de fuego, una serpiente de fuego resplandeciente, ya no apoyada en la Tierra, sino que parece estar extendida a fin de utilizar las fuerzas del aire, y de mezclar todo cuanto existe en el cosmos como fuego, agua y tierra, para transformarlo en fuerzas curativas que obran y cejen en el cosmos.

Abajo, en cambio, acercándose al hombre, se halla Micael, quien se presenta expresivamente con su mirada - la he llamado positiva, con gesto de señalar; una mirada que en el mundo indica y ***señala*** y que quisiera unificarse con la mirada del hombre, obrando de tal modo en la primavera; Micael al lado del hombre, conjuntamente con el obrar de Rafael.

Obsérvense pues, las cuatro imágenes: Invierno - Gabriel en las alturas, Uriel abajo; Primavera - Rafael en las alturas, Micael abajo; Verano - Uriel en las alturas, Gabriel abajo al lado del hombre; Otoño - Micael en las alturas, Rafael abajo al lado del hombre.

Y tomemos ahora lo que cual una palabra mágica se ha transmitido a través de largos tiempos y que fue reproducida por Goethe:

> Grandioso tejer que forma un todo,
> actuando y viviendo en conjunto.

Efectivamente, Uriel, Gabriel, Rafael, Micael, las cuatro entidades actúan conjuntamente, actúan al unísono, viven uno en unión con otro; y cuando el hombre, como ser espiritual-anímico-físico se halla situado en el universo, obran en él mágicamente estas fuerzas. ¡Y hasta qué grado concuerdan esas palabras!. Tengamos bien presente que resuenan así:

> Grandioso tejer que forma un todo,
> actuando y viviendo en conjunto.
> Fuerzas celestes que ascienden y descienden

- ¡Ascienden y descienden! - en seguida voy a referirme al próximo renglón -

traspasándose las cubetas de oro,
con alas fragantes de bendición,
desde el cielo atraviesan la tierra.
La armonía de su resonar
cunde por todo el universo.

Recordemos lo que he dicho en la última conferencia; el que todo tiende de lo plástico a lo sonoro: la armonía de su resonar cunde por todo el universo.

No encuentro palabra para explicar lo que he sentido al tener ante el alma estas palabras de Goethe: desde el cielo atraviesan la Tierra. Este "atravesar" conmueve a uno hondamente por su singular exactitud; ahora se ve que es verdad. Conmueve el hecho de que estas palabras resuenan en el mundo cual un cascabeleo y se cree que se trata de una licencia poética, de palabras cualesquiera como aquellas que la gente suele usar en sus cartas o artículos. No es así. Son palabras que concuerdan con un hecho cósmico. Es algo que puede conmovernos hondamente en relación con la verdad, cuando leemos estas palabras en el ***Fausto*** de Goethe.

Ahora damos otro paso. Hasta aquí se nos ha revelado cómo el armónico resonar de las entidades celestes con sus alas doradas - es decir de los Arcángeles - cunde por todo el universo, y cómo ellas actúan y viven en conjunto. Pero hay algo más.

Contemplemos el obrar de ***Gabriel*** quien toma del cosmos las fuerzas de la nutrición y las hace penetrar en el hombre durante el tiempo del solsticio de verano. Obsérvese que estas fuerzas de la nutrición actúan en el metabolismo del organismo humano. Rafael obra en el sistema de la respiración, y, ascendiendo y descendiendo, los Arcángeles Gabriel y Rafael actúan conjuntamente de tal manera que Gabriel hace pasar sus fuerzas, que por lo demás obran en los impulsos de la nutrición del organismo humano, hacia arriba a la respiración, por lo que las fuerzas de la nutrición se convierten en fuerzas curativas, Gabriel hace llegar la nutrición a Rafael y la misma se transforma en fuerza curativa. Las fuerzas de la nutrición en el organismo humano se convierten en fuerzas curativas cuando se compenetran del misterio de la respiración.

Hay que observar aquella transmutación que las substancias exteriores sufren en el sistema de la nutrición, a fin de conocer el significado de las fuerzas de Gabriel que son las fuerzas de la nutrición en el organismo humano; pero estas fuerzas son transmitidas al sistema de la respiración. Y a

medida que siguen obrando en el sistema de la respiración, no se limitan a matar el hambre y a apagar la sed, es decir a restaurar al organismo humano, sino que se convierten en fuerzas que corrigen internamente al organismo humano enfermo. Las fuerzas de nutrición metamorfosea-das son fuerzas terapéuticas. Quien comprenda verdaderamente la nutrición, llegará a comprender el principio del curar. Quien conozca la función de la sal en el organismo humano sano, llegará a saber que la sal servirá de remedio en este o aquel caso, si se estudia la metamorfosis que conduce de la manera de obrar de Gabriel a la de Rafael. Pues las fuerzas terapéuticas en nosotros resultan de la metamorfosis de las fuerzas de la nutrición. Rafael recibe de Gabriel la cubeta de oro de la nutrición. Gabriel se la alcanza.

Y ahora vamos a enterarnos de un misterio, que también era del conocimiento de los hombres de los tiempos antiguos, pero que' en realidad se ha perdido totalmente. Quien hoy en día sabe leer las obras de Hipócrates y quien quizás, no sólo sabe leer sino interpretar las ideas de Galeno, notará que en los antiguos médicos como Hipócrates e incluso en Galeno aún vivía algo de lo que verdaderamente es un gran misterio humano. En nuestro sistema respiratorio obran las fuerzas terapéuticas que constantemente nos curan, de modo que nuestra respiración es un constante curar. Pero cuando estas fuerzas de la respiración ascienden a la cabeza humana, resulta que las fuerzas ***curativas*** se transmutan en fuerzas ***espirituales*** del hombre, fuerzas que actúan en la percepción sensoria y en el pensar. Esto es el misterio que fue del conocimiento de Hipócrates, lo que resulta de la lectura de sus obras, y que se puede interpretar según lo que decía Galeno, a saber, el misterio de que el pensar, el percibir, la vida espiritual interior del hombre resultan de la metamorfosis superior de la terapia, de la terapéutica; o dicho de otro modo: que cuando aquello que se halla entre la cabeza y el metabolismo del hombre como el sistema respira torio-terapéutico, es impulsado hacia más arriba de su obrar terapéutico, forma la base material de la vida espiritual del hombre.

De modo que se puede decir: el pensamiento que se enciende en la cabeza humana, es, en verdad, una fuerza metamorfoseada de los impulsos terapéuticos que se encuentran en las distintas substancias. Si comprendemos esto y – digamos - si tenemos en la mano alguna clase de sal curativa, alguna sustancia vegetal curativa, podemos decirnos: ésta es la benéfica fuerza curativa, si se la administra al hombre, según fuera preciso; en cambio, si penetra espontáneamente, si pasa por la esfera de la respiración y actúa en la cabeza humana, viene a ser el portador material de la fuerza pensante humana. Pues ***Rafael*** alcanza a ***Uriel*** su cubeta de oro. Lo que Rafael recibió de la

nutrición, transmutándolo en fuerza curativa, lo hace pasar a Uriel, y se transforma en fuerza pensante.

Warum ist ein Heilmittel heilend?. ¿Cómo se explica el efecto curativo de un remedio (una sustancia curativa)?. Un remedio produce un efecto curativo, porque está en camino hacia lo espiritual. De modo que se conoce la fuerza curativa de un remedio, cuando se sabe en qué sentido tal remedio está en camino hacia lo espiritual. El espíritu de por sí no puede actuar directamente en lo terrestre del organismo humano; pero la fuerza terapéutica representa el grado inferior de lo espiritual.

Del mismo modo que Gabriel da a Rafael las fuerzas de la nutrición para su transformación en fuerzas curativas, es decir que le alcanza su cubeta de oro, y tal como Rafael alcanza su cubeta de oro a Uriel, transmutando las fuerzas curativas en fuerzas del pensar, así también recibe ***Micael*** las fuerzas pensantes de ***Uriel*** y mediante el hierro cósmico de su espada transforma las fuerzas pensantes en voluntad, de manera que se convierten en fuerzas de movimiento en el organismo humano. Repito: Uriel alcanza su cubeta de oro a Micael en virtud de lo cual las fuerzas pensantes se transmutan en fuerzas del movimiento.

Se nos presenta pues esta segunda imagen; Uriel, Rafael, Gabriel y Micael actuando en conjunto, uno cediendo su patrimonio al otro, a fin de seguir actuando uno en la esfera del otro. Vemos que las fuerzas celestes ascienden y descienden, traspasándose las cubetas de oro, que son las cubetas de oro de la ***nutrición,*** de lo ***terapéutico,*** de los ***pensamientos*** y de los ***movimientos.*** Así pasan estas cubetas de oro de uno a otro, en tanto uno actúa conjuntamente con otro, en armonía cósmica. En concordancia con las palabras en el ***Fausto:***

> Fuerzas celestes que ascienden y descienden
> traspasándose las cubetas de oro.

Es la verdad, incluso el término “de oro”, puesto que todo se teje con el oro solar, partiendo de Uriel, tal como lo he descrito.

Goethe encontró en los libros lo que le impresionó enormemente y lo empleó para esta estrofa poética, sin conocer lo que acabo de exponer. Pero esto es precisamente lo que tanto nos conmueve, o sea el hecho de que cuando un espíritu como Goethe utiliza lo que proviene de antiguas tradiciones, se reproduce la verdad en una forma tan sorprendente. Esto es lo grandioso que nos une con la tradición, cuando nos ocupamos de la ciencia espiritual, y

vemos como Uriel y Rafael, Micael y Gabriel actúan conjuntamente, alcanzándose mutuamente las fuerzas propias de cada uno de ellos, y si después hacemos obrar sobre nosotros las antiguas fórmulas que nos son transmitidas, quizás indirectamente como en este caso por intermedio de Goethe. Vemos que en tiempos pasados una antigua verdad instintiva corrió por el mundo, ya sea como un mito o tal vez en forma legendaria, y que más tarde, o bien en nuestro tiempo, ello debe elevarse a un grado superior.

Oh, Hipócrates - no importa si a la entidad que estuvo a su lado la llamamos Rafael, o Mercurio, o Hermes - Hipócrates vivió en una época en que ya había llegado a su ocaso el conocimiento del obrar en conjunto de Gabriel, Rafael y Uriel, de tal manera que las fuerzas curativas se hallan en medio entre los pensamientos y las fuerzas de la nutrición. Debido a ello la instintiva sabiduría primitiva tuvo esos singulares remedios antiguos, que en realidad vuelven a ser usados y que en nuestros tiempos suelen encontrarse entre los así llamados pueblos primitivos, si bien la gente no concibe, cómo los hombres de aquella época pueden haber llegado a usarlos. Pero todo esto se relaciona con que la humanidad de tiempos pasados poseía una sabiduría elemental.

Ahora ha de surgir un enigma que consiste en lo siguiente. Si se toma todo lo explicado, habría que creer que si las fuerzas de Rafael p. e. tejen y viven en el tiempo de la primavera, y si Rafael las transmite a lo interno del sistema respiratorio humano durante el tiempo de otoño, resultaría que el hombre quedase totalmente sometido a las fuerzas que obran y tejen en el cosmos, según el correr del tiempo. Así fue en verdad originariamente. Sin embargo, tal como el hombre recuerda lo anteriormente experimentado y así sucesivamente, es decir, tal como todas las experiencias exteriores del hombre se conservan en la memoria y pueden recordarse al cabo de días y hasta años, como si fuera vida interior del presente, así también siguen en vigor estas inalterables verdades cósmicas. Pero el hombre experimenta las fuerzas de Rafael en lo íntimo del sistema respiratorio, no solamente en el otoño, sino también durante el invierno, la primavera y el verano. De estas fuerzas se conserva, en cierto sentido, un bien definido “recuerdo”.

Mientras rigen las condiciones como lo he descrito, subsisten, a la vez, en el hombre los respectivos efectos a través de todo el año. De la misma manera como una experiencia queda grabada en la memoria, así también subsisten dichos efectos durante todo el año, pues de otro modo el hombre no podría ser la entidad que uniformemente se desarrolla a través de todo el año. Ahora bien, en la vida física terrenal es así que uno suele olvidar las cosas

fácilmente, el otro no tanto. Pero lo que Rafael en el otoño de un año infunde en nuestro sistema respiratorio, desaparecería en el otoño próximo, si Rafael no retornara. Hasta el otro otoño subsiste la función de esta "memoria", cual una memoria que nos es dada por la naturaleza, en los órganos de respiración; pero entonces tiene que ser reavivada.

De modo que el hombre queda incorporado al ritmo de la naturaleza, no queda excluido de la progresión del mundo, está, por cierto, incorporado a la progresión del mundo. Y lo es, además, en otro sentido. Es así que el hombre tiene la sensación de hallarse aislado dentro del cosmos, cuando aquí sobre la tierra se siente encerrado en la epidermis, y dotado de los distintos órganos, porque las condiciones como las he explicado son, en realidad, misteriosas. No es así cuando el hombre como ser espiritual-anímico se halla en su existencia preterrenal. Entre la muerte y un nuevo nacimiento, lo espiriutal-anímico teje en la esfera espiritual de las regiones espirituales. Lo anímico del hombre mira entonces hacia abajo, por decirlo así, no hacia un cuerpo humano individual - a éste lo elige en el transcurso del tiempo - mira hacia abajo sobre la Tierra, e incluso sobre la Tierra en su relación con todo el sistema planetario, con todo ese vivir y tejer de Rafael, Uriel, Gabriel y Micael. Desde fuera dirige la mirada sobre todo esto.

Resulta que el portal de entrada para las almas que retornan de la vida preterrenal a la vida terrenal, únicamente se abre durante el período desde fines de diciembre hasta el comienzo de la primavera, cuando Gabriel como Arcángel cósmico teje en las alturas, y Uriel al lado del hombre hace penetrar las fuerzas cósmicas en la cabeza humana. Las almas que se encarnarán durante todo el año, descienden desde el cosmos a la tierra durante estos tres meses del año. Estas almas quedan esperando dentro de la esfera planetario-terrestre hasta que se les presente la respectiva oportunidad; y hasta las almas que, digamos, nacen en octubre, habían aguardado dentro de la esfera terrestre el momento de su nacimiento. Y mucho depende, en el fondo, de que: si un alma, después de haber entrado en la esfera terrestre y de estar influenciada por la misma, tenga que esperar dentro de la esfera terrestre hasta su encarnación terrenal. Hay almas que tienen que esperar más y otras que tienen que esperar menos.

Es sobre todo misterioso que del mismo modo que, por ejemplo, hay un sólo punto a través del cual el germen fructificante penetra en el huevo, así también el germen celeste penetra en todo el organismo anual de la tierra únicamente cuando Gabriel reina en las alturas como Ángel cósmico, con la mirada benigna llena de amor y con su gesto de bendición; Uriel abajo, con la mirada

que juzga y con el gesto monitorio. Esta es la época en que la tierra es fecundada por el descenso de las almas, cuando la tierra lleva su manta de nieve y entra en la etapa de las fuerzas de cristalización, cuando el hombre puede entrar en relación con la tierra, o sea con el cuerpo terrestre-pensante del cosmos. Este es el período en que desde el cosmos las almas entran en la esfera terrestre, donde se reúnen por decirlo así. Esta es la fecundación del ser viviente de las estaciones del año. ***(N. d T. Naturalmente, aquí se plantea el problema de cómo se realizan estos hechos en el hemisferio austral. Es un profundo misterio).***

Llegamos a conocer todas estas cosas, si nos enteramos de lo que existe en el cosmos, no solamente en lo físico, sino en cuanto al obrar de aquellas entidades cósmicas como lo he descrito mediante las cuatro imágenes (conferencias del 5, 6, 7 y 12 de octubre de 1923). Y con relación a estos hechos sentimos algo como un soplar y tejer cósmico en una u otra obra poética, pues vemos que esto realmente existe en el universo:

> Grandioso tejer que forma un todo,
> actuando y viviendo en conjunto.
> Fuerzas celestes que ascienden y descienden
> traspasándose las cubetas de oro.
> Con alas fragantes de bendición
> desde el cielo atraviesan la tierra.
> La armonía de su resonar
> cunde por todo el universo.

En estas palabras se siente algo del maravilloso obrar en conjunto de las cuatro entidades arcangélicas que en armonía con las fuerzas de la Naturaleza, también tejen lo que en el hombre es lo natural, como asimismo lo anímico y lo espiritual, viviendo en el mutuo y conjunto actuar.